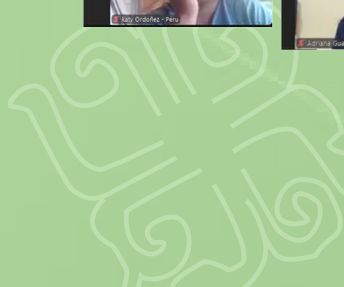




SO Me



RED DE JUVENTUDES INDÍGENAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Gabriel Cuatín Cuesta

Kantuta Conde Choque

Andrea Quelal Tarapues

José Gregorio Gudiño

Eduardo Peralta Antamba

FONDO PARA EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Apoya:

OXFAM

CONTENIDO

1. Resumen Ejecutivo.	3
a) Antecedentes.	3
b) Objetivo.	4
c) Metodología.	4
d) Participantes.	6
2. Desarrollo y aportes de las Juventudes Indígenas camino a la COP30 sobre cambio climático.	7
a) Palabras de apertura.	7
b) Conocimientos ancestrales y la innovación joven: estrategias de adaptación y mitigación frente al cambio climático	12
3. Resultados por grupos de trabajo y su llamado a la acción.	18
a) Adaptación climática con identidad: prácticas ancestrales y conocimientos tradicionales de los Pueblos Indígenas frente al cambio climático	18
b) Justicia climática y defensa de los territorios: derechos de las mujeres y Juventudes Indígenas ante amenazas a sus territorios.	20
c) Participación plena y efectiva: inclusión de las mujeres y Juventudes Indígenas en políticas y decisiones climáticas.	23
d) Acceso a financiamiento, alianzas y capacidades para la acción climática de los Pueblos Indígenas.	
4. Mensajes clave por grupos de trabajo.	28
5. Conclusiones.	30

1) RESUMEN EJECUTIVO

a. Antecedentes

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura -UNESCO, en América Latina y el Caribe habitan más de 800 Pueblos Indígenas, sumando una población aproximada de 58 millones de personas, lo que equivale al 10% de la población total de la región; esto la convierte en el área con la mayor concentración indígena del planeta. Alrededor de 462 de estos Pueblos cuentan con menos de 3,000 habitantes, y cerca de 200 viven en condiciones de aislamiento voluntario, enfrentando graves adversidades. Esta diversidad cultural, aunque representa una inmensa riqueza, se ve ensombrecida por la vulnerabilidad extrema que afecta a gran parte de sus comunidades. Esta situación se manifiesta no sólo en altos índices de desnutrición, falta de acceso a servicios de salud, deficiencias en infraestructura, y en la negación de derechos fundamentales individuales y colectivos, sino que también deben enfrentar las consecuencias devastadoras del cambio climático.



Ante un escenario problemático de crisis global y una región en donde la desigualdad social se hace presente, se requieren respuestas y acciones complejas, pero dichas respuestas y acciones deben estar acompañadas de los abuelos y abuelas; además de otras organizaciones, y de instituciones para lograr un trabajo interinstitucional e intergeneracional. El trabajo conjunto resulta más valioso, si a esto le sumamos los sistemas de conocimientos de los Pueblos Indígenas para seguir protegiendo la Madre Tierra.



Es ahí donde las Juventudes Indígenas juegan un papel relevante para transmitir dichos conocimientos que permitirán asegurar la pervivencia de las generaciones presentes y futuras. Aunque se heredan conocimientos, también las generaciones presentes y futuras heredan un escenario de incertidumbre, que, si no se vincula a las Juventudes Indígenas en las principales discusiones globales, se seguirán desatendiendo respuestas y desaprovechando oportunidades de su accionar como agentes de cambio.

Por esta razón, en el contexto de los preparativos para la 30ª Conferencia de las Partes (COP30) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), que se llevará a cabo en Belém do Pará, Brasil, en 2025, la Red de Jóvenes Indígenas de América Latina y el Caribe continúa trabajando para fortalecer las capacidades de las Juventudes Indígenas para lograr una mayor participación efectiva en diferentes escenarios multilaterales y la agenda que se desarrolla en torno a ellos. Asimismo, la generación de evidencia ha sido una prioridad para elevar las voces y acciones de las Juventudes Indígenas frente al cambio climático.

A circular inset image showing a group of young people, likely indigenous, smiling and wearing traditional colorful clothing and flower garlands. The image is cropped into a circle, showing a close-up of their faces and upper bodies. They are all smiling and looking towards the right. The woman in the foreground is wearing a vibrant, multi-colored striped shawl and a garland of pink and orange flowers. The man next to her is wearing a white shirt with a dark patterned sash. The background is slightly blurred, showing more people in similar attire.

en sus territorios y modos de vida; así como la urgencia de los multilaterales, como la Conferencia de las Naciones

intergeneracional de Mujeres y Juventudes Indígenas sobre el Cambio Climático”, que establece líneas estratégicas para el diálogo político con los Estados, y la incidencia en la agenda del “Diálogo de Juventudes Indígenas Camino a la Cumbre” realizado junto con FILAC y el apoyo de OXFAM.

es Indígenas a partir de un espacio para la escucha, la
propuestas dirigidas a los Estados, los mecanismos de

OP30 sobre Cambio Climático” se realizó a través de 2025. Este diálogo fue realizado de manera conjunta por la Red Latinoamericana y el Caribe, el Fondo para el Desarrollo de la América Latina y el Caribe - FILAC y OXFAM.



La actividad fue transmitida en vivo mediante las redes sociales de FILAC y de la Red de Jóvenes Indígenas.

El diálogo contó con las siguientes secciones:

- **Palabras de apertura:** esta sección contó con la participación de representantes de Pueblos Indígenas que —más allá de una apertura institucional del diálogo— compartieron sus perspectivas sobre el cambio climático y las Juventudes Indígenas desde sus sistemas de conocimientos, conectando los principales desafíos globales con lo local.

- **Conocimientos ancestrales y la innovación joven:**

Estrategias de adaptación y mitigación frente al Cambio Climático:

a manera de panel, este espacio estuvo enriquecido por experiencias de trabajo multilateral, orientadas a la participación de un escenario global como lo es la COP30. Desde la voz de las Juventudes Indígenas en diferentes espacios de participación y toma de decisiones, este panel contextualizó el trabajo, las oportunidades y los desafíos para hacer frente al cambio climático.

- **Trabajo en grupos:** se plantearon cuatro ejes temáticos, que fueron trabajados en igual número de grupos de trabajo, durante una sesión de una hora. A cada grupo se asignó un coordinador y un relator y los participantes fueron distribuidos en diferentes salas en Zoom:

Grupo	Eje temático	Moderación	Relatoría
Grupo 1	Adaptación climática con identidad: prácticas ancestrales y conocimientos tradicionales de los Pueblos Indígenas.	Kantuta Conde - Red de Jóvenes Indígenas	Sistematiza: Alvaro Zapata - FILAC
Grupo 2	Justicia climática y defensa de los territorios desde los derechos de las Mujeres y Juventudes Indígenas.	Gabriel Cuatín - Red de Jóvenes Indígenas	Wendy Medina - FILAC
Grupo 3	Participación plena y efectiva de las Juventudes Indígenas en la definición de planes y políticas climáticas nacionales y locales.	Eduardo Peralta - Red de Jóvenes Indígenas	Luis Alfredo Rojas - FILAC
Grupo 4	Acceso a financiamiento, alianzas y capacidades para la acción climática de los Pueblos Indígenas.	John Keiner Quintana - Red de Jóvenes Indígenas	Paula Rosales - FILAC

- **Presentación de resultados de los grupos de trabajo:** una vez culminado el tiempo de trabajo asignado cada grupo se presentó los resultados.

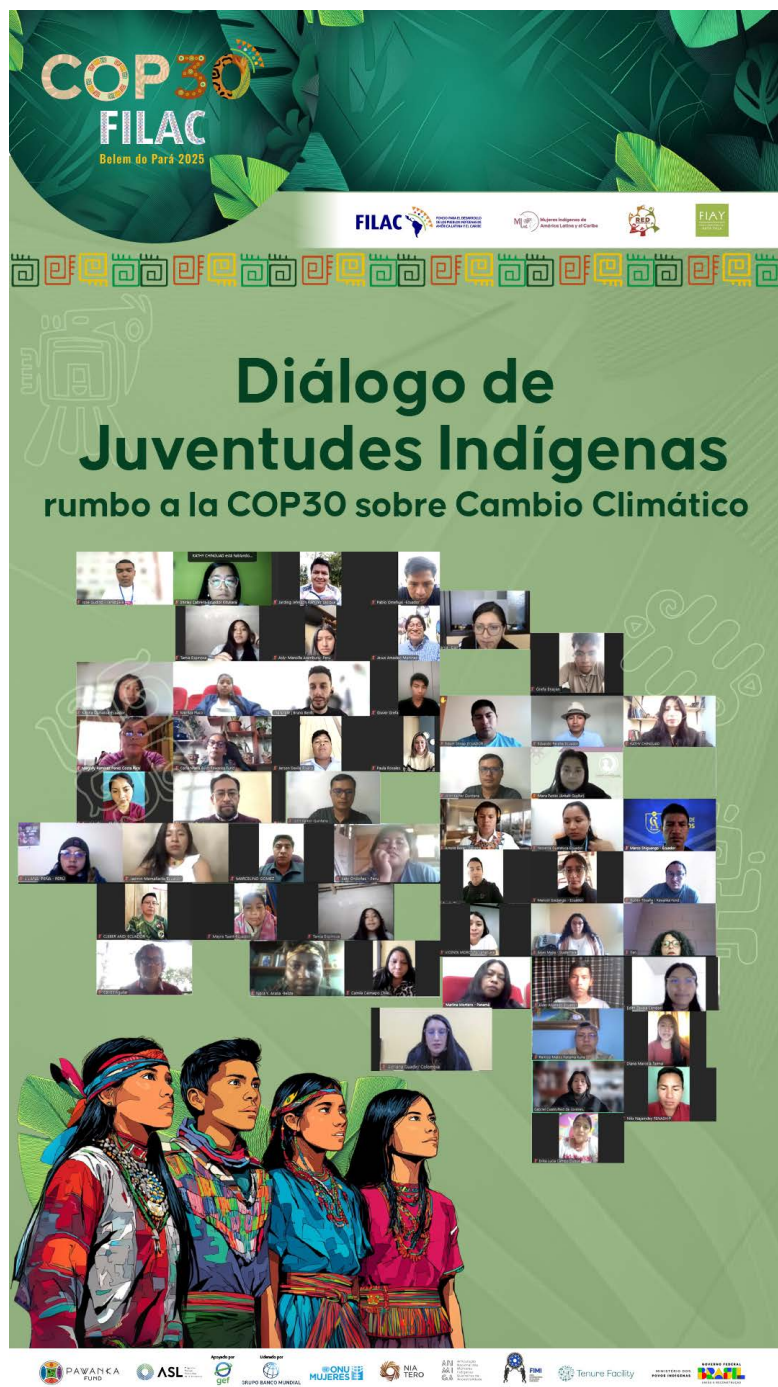
El evento estuvo moderado por Kathy Elizabeth Chinguad, miembro de la Red de Jóvenes Indígenas de América Latina y el Caribe, quién facilitó las palabras de apertura y la participación de los y las panelistas, quienes contribuyeron a una contextualización de la agenda, el trabajo, los programas y las oportunidades referentes a las Juventudes Indígenas y su acción frente al cambio climático.

d. Participantes

Participaron del diálogo alrededor de 100 jóvenes provenientes de 17 países:

1. Argentina
2. Belice
3. Bolivia
4. Brasil
5. Chile
6. Colombia
7. Costa Rica
8. Ecuador
9. El Salvador
10. Guatemala
11. Honduras
12. México
13. Nicaragua
14. Panamá
15. Paraguay
16. Perú
17. Venezuela

Las Juventudes Indígenas provienen de diferentes redes, organizaciones a nivel local, nacional e internacional. Varias de ellos y ellas son miembros de la Red de Jóvenes indígenas de América Latina y el Caribe.



2. DESARROLLO Y APORTES DE LAS JUVENTUDES INDÍGENAS CAMINO A LA COP30 DE CAMBIO CLIMÁTICO

Durante la jornada, se resaltó la importancia del espacio como un escenario para reconocer y proyectar el liderazgo de las Juventudes Indígenas, generando instancias de escucha, articulación y construcción conjunta de propuestas hacia los Estados.

a) **Palabras de apertura:**

- **Eric Terena**, activista climático indígena y comunicador

Eric Terena, asesor del grupo de trabajo de la Presidencia para la COP30 y DJ tradicional de Brasil, compartió una profunda reflexión sobre la crisis climática y las acciones que se vienen desarrollando desde la Journey de la Juventud de Brasil en torno a este tema.

Durante la apertura, recordó que durante años se ha afirmado que las juventudes viven un momento de crisis y que, con el Acuerdo de París 2025, todo debería cambiar. Sin embargo, advirtió que las emisiones continúan en aumento, los bosques siguen desapareciendo y las comunidades que están en primera línea frente al cambio climático siguen pagando el precio más alto.

Aún así, destacó la riqueza de la perspectiva indígena y sus valiosos aportes a la búsqueda de soluciones frente a esta problemática.

Ante la pregunta, ¿cómo puede una parte tan pequeña de la población generar una diferencia tan grande en el mundo? Terena explicó que la respuesta se encuentra en lo que desde la Presidencia de la COP30 se ha denominado como “el efecto Mutirão”, entendido como un esfuerzo colectivo por el corazón de la Tierra, que invita a las personas a actuar con responsabilidad.

Enfatizó que, en un mundo marcado por la prisa y el consumo desenfrenado, es necesario recordar que somos parte de un ecosistema más amplio, donde cada idea, pensamiento y acción resuenan a través de la naturaleza y repercuten en nuestro presente y en el futuro común.

Desde la Presidencia de la COP30, Terena invitó a unir esfuerzos, recordando que no solo se trata de revertir el daño causado al planeta, sino también de crear un nuevo paradigma de existencia que valore la diversidad y la interconexión.



Asimismo, como parte de la reflexión, Terena compartió los principios fundamentales que orientan el Mutirão. El primer principio es “sé cómo eres”. La estructura del Mutirão acoge a todas las personas y organizaciones, reconociendo sus diferentes niveles de compromiso con la acción climática, sus experiencias y perspectivas. De este modo, la transdisciplinariedad es esencial para comprender la naturaleza multifactorial del mayor desafío de nuestros tiempos, misma que se apoya de la autonomía, y de cada iniciativa que puede identificarse, autoorganizarse y definir a partir de su propio plan de acción, como una contribución autodeterminada al cambio.

Otro punto clave es la acción y la responsabilidad. El Mutirão es una iniciativa orientada a la acción: su foco está en el desarrollo e implementación de soluciones tangibles a nivel local, regional y global. Las iniciativas autoorganizadas son responsables de sus propios resultados, así como de las consecuencias —esperadas e inesperadas— derivadas de su labor.

La resiliencia constituye otro pilar del Mutirão. Esta se fortalece a través de un enfoque de abajo hacia arriba, y es inherentemente resistente a los caprichos locales y geopolíticos.

Finalmente, destacó la inteligencia colectiva como un elemento esencial del Mutirão. Al aprovechar el conocimiento y las experiencias compartidas, la metodología promueve el uso de herramientas colaborativas y plataformas abiertas que facilitan el intercambio de ideas en tiempo real, acelerando la innovación y mejorando la resolución de problemas en contextos locales y globales.

Eric Terena concluyó con un llamado a nutrir las semillas de la transformación y permitir que germinen en acciones que reflejen la belleza y la complejidad de nuestro planeta. Invitó a seguir los principios del Mutirão como camino hacia la COP30, reafirmando la urgencia de actuar colectivamente para proteger la Tierra.

FRASES:

“La riqueza indígena (...) es un legado que nos enseña que el profundo respeto por la naturaleza y la gestión sostenible son esenciales para la resiliencia de nuestro planeta”.

“Todos nosotros tenemos un papel que desempeñar en esta lucha, independientemente de nuestros orígenes o áreas de especialización. Y el Mutirão simboliza la fuerza que encontramos en nuestra diversidad”.

“Así como las hojas de un árbol se unen para formar un bosque, también podemos unirnos para enfrentar la crisis climática. Y Mutirão es mucho más que un esfuerzo conjunto o un grupo de trabajo. Se trata de sembrar ideas para un futuro mejor”.



Explicó que dicho plan fue adoptado durante la COP16 sobre Biodiversidad, y que su propósito es articular ambos espacios internacionales, el de cambio climático y el de biodiversidad, permitiendo así abordar la realidad de los Pueblos Indígenas de manera integral y no fragmentada, como ocurría tradicionalmente.

Mejía señaló que los límites del planeta se superan año tras año, semana tras semana: especies enteras de animales, plantas e insectos desaparecen de la faz de la Tierra. “Y no se trata de cualquier pérdida —afirmó—, sino de nuestros hermanos y hermanas que desempeñan un papel determinante en la conservación del equilibrio vital”. Recordó, además, que la sabiduría de los Pueblos Indígenas está profundamente vinculada con estas realidades y ofrece claves esenciales para su comprensión y cuidado.

Finalizó resaltando la importancia del papel de las Juventudes Indígenas. Si bien cada momento tuvo sus desafíos, siempre han sido los jóvenes quienes han estado al frente. Hoy el reto de las juventudes es el cuidado de la biodiversidad, el cuidado del clima, de nuestros territorios: el cuidado de la casa común.



Kantuta Conde, Red de Jóvenes Indígenas LAC

Kantuta Conde, integrante de la Red de Jóvenes Indígenas de América Latina y el Caribe, señaló que el año 2025 es un año importante y decisivo en materia de cambio climático, ya que, por primera vez en la historia, durante el año anterior la temperatura global superó el umbral de 1,5 °C. Explicó que esta cifra va más allá de una cuestión estadística: se refleja en sequías más intensas, inundaciones más frecuentes, pérdida de cultivos y destrucción de territorios.

En este contexto, destacó que 2025 marca una década desde la adopción del Acuerdo de París y coincide con la presentación de las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional NDCs. Estas representan los compromisos y esfuerzos de cada país para reducir sus emisiones nacionales y promover acciones de resiliencia, educación climática y adaptación frente a los efectos del cambio climático.

Conde subrayó que, aunque varios países ya han presentado los avances de sus NDCs entre 2024 y 2025, en América Latina únicamente Brasil, Uruguay y Ecuador han cumplido con este proceso, lo cual calificó como altamente preocupante. Por ello, insistió en la necesidad de exigir a los Estados la presentación de compromisos nacionales claros, ambiciosos y alineados con el límite de 1,5 °C.

“Para nosotros no se trata de una cifra ni de una meta técnica, sino de una cuestión de supervivencia. Nuestros territorios y nuestras comunidades dependen de que el mundo y los Estados asuman su responsabilidad”, afirmó. Aunque reconoció algunos avances, advirtió que el mundo aún está lejos de alcanzar el objetivo de cero emisiones netas para 2050 y de mantener el aumento de la temperatura dentro del límite establecido por el Acuerdo de París.

Asimismo, Conde destacó una de las principales problemáticas actuales: la escasa financiación y el limitado apoyo técnico disponible para acciones climáticas lideradas por jóvenes y Pueblos Indígenas. Preciso que solo el 0,76 % de las subvenciones globales se destinan a iniciativas juveniles y menos del 1 % directamente a Pueblos Indígenas, lo que evidencia una profunda desigualdad en el acceso a recursos.

Frente a ello, hizo un llamado urgente a tomar decisiones valientes y concretas. “No bastan las declaraciones ni los acuerdos. Se necesitan compromisos reales, financiamiento justo y una transición que coloque en el centro a quienes ya protegen la vida y los territorios: los Pueblos Indígenas”.

Finalmente, enfatizó que el futuro del planeta depende de que los Estados conviertan sus promesas en acciones, escuchando y respaldando a las Juventudes y Pueblos Indígenas, quienes hoy lideran con convicción la defensa del clima y de la Tierra.

FRASES:

“Las Juventudes y los Pueblos Indígenas son agentes de cambio para alcanzar las metas del Acuerdo de París, pues las acciones de la protección del territorio, y los conocimientos tradicionales, son actores clave para salvar el planeta.”



- **Sonia Guajajara**, presidenta del FILAC y Ministra de Pueblos Indígenas del Brasil

Sonia Guajajara, Presidenta del Consejo Directivo del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe - FILAC y Ministra de los Pueblos Indígenas de Brasil, destacó que más del 50 % de la población indígena de América Latina y el Caribe tiene menos de 30 años.

“Esto significa que nuestro futuro está siendo escrito ahora, con sus manos, su conocimiento, su energía y su compromiso”, indicó. Resaltó que las y los jóvenes indígenas están demostrando al mundo que el conocimiento ancestral y la tecnología no son opuestos, sino que se complementan y se fortalecen mutuamente. Del mismo modo, señaló que las juventudes “están creando soluciones que combinan ciencia territorial con innovación, comunicación y organización comunitaria”.

Guajajara explicó que actualmente se impulsa un proceso colectivo, inclusivo y transformador, que articula tres diálogos subregionales y un diálogo intergubernamental. Este proceso culminará en la elaboración de un documento robusto de recomendaciones dirigido a los gobiernos y a las organizaciones internacionales, así como en la creación de alianzas estratégicas que fortalezcan la cooperación técnica y la difusión del conocimiento y las mejores prácticas entre los Pueblos Indígenas.

Resaltó que todo este trabajo concluirá en la Cumbre Global de Mujeres y Jóvenes Indígenas en el marco de la COP30. Este espacio será clave para el intercambio, la reflexión y la acción, donde se evaluará la implementación del Plan Regional e Intergeneracional, se compartirán los avances de los diálogos subregionales y se reafirmará el compromiso con la defensa de los territorios y los derechos de los Pueblos Indígenas. Guajajara enfatizó que la COP30 y los foros internacionales no pueden seguir ignorando estos liderazgos.

FRASES:

“Las y los jóvenes indígenas son una fuerza esencial en la lucha por el clima, guardianes de los territorios y portadores de una sabiduría que el mundo necesita escuchar. Su participación no es solo deseable, es indispensable para construir un futuro justo, sostenible y en armonía con la naturaleza”.

Los jóvenes indígenas deben estar en el centro de las políticas climáticas y de desarrollo. La justicia climática exige la garantía de acceso a la educación intercultural de calidad, las tecnologías limpias y las oportunidades reales para fortalecer sus proyectos territoriales.

b) Panel inaugural. Conocimientos ancestrales y la innovación joven: Estrategias de adaptación y mitigación frente al cambio climático.



Nayra Kaxuyana, asesora internacional, Ministerio de los Pueblos de Brasil

Nayra Kaxuyana, asesora internacional del Ministerio de los Pueblos Indígenas de Brasil, destacó la importancia de la participación de las Juventudes Indígenas en los espacios de negociación internacional, como la COP30, ya que son instancias que impactan directamente los territorios y las vidas de los Pueblos Indígenas.

Subrayó que es esencial garantizar espacios de diálogo entre los Pueblos Indígenas y los Estados, donde las juventudes puedan expresar sus perspectivas y propuestas. Indicó que en estos escenarios de negociación son fundamentales para promover el uso de las lenguas indígenas y, al mismo tiempo, exigir la traducción adecuada de términos y conceptos técnicos como transición justa, financiamiento

climático, fondo del clima, fondo verde, adaptación y mitigación, debido a que, con frecuencia, estos conceptos no se traducen a las lenguas de los territorios, lo que genera brechas de comprensión y participación. Para Kaxuyana “el rol de las juventudes será hacer el llamado a la traducción de mundos: traducir el lenguaje de los espacios de la ONU para llevarlo a nuestras comunidades”.

Kaxuyana añadió que, aunque existen espacios como el Caucus Youth en las Naciones Unidas, la representación de las Juventudes Indígenas sigue siendo limitada, lo que refuerza la necesidad de ampliar los espacios de incidencia política y garantizar que las voces indígenas sean escuchadas en los foros internacionales.

En relación con la COP30 en Brasil, subrayó que la misión de la juventud indígena será lograr una incidencia concreta y efectiva dentro del proceso. Asimismo, hizo un llamado a los gobiernos, la sociedad civil, el sector privado y la comunidad internacional para que asuman su parte de responsabilidad en la lucha contra la crisis climática. “La responsabilidad frente al cambio climático es colectiva; no puede recaer únicamente sobre los Pueblos Indígenas”, concluyó.

FRASES:

“La COP30 que será aquí en Brasil, que será en un país latinoamericano, que será una COP en el bosque, será una COP de la democracia, una COP de un momento de implementación de todos los acuerdos que los países ya han dicho que harán y mucho más como el secretario ha dicho, una COP del multilateralismo, de estar en una juventud y estar fortaleciendo estos espacios”



- **Eduardo Peralta**, Punto Focal LAC del Caucus Global de Jóvenes Indígenas (GIYC)

Eduardo Peralta, integrante del Caucus Global de Jóvenes Indígenas, destacó que los Pueblos Indígenas han construido desde sus orígenes un sistema de vida profundamente vinculado con la Madre Tierra. Añadió que, “la crisis climática es hoy una realidad cotidiana que altera nuestra forma de vivir, de cultivar y de cosechar; afecta el acceso al agua, la salud y también nuestra espiritualidad”.

Subrayó que los conocimientos ancestrales —saberes vivos transmitidos de generación en generación— constituyen la primera estrategia de adaptación y resiliencia frente a la crisis climática. Sin embargo, advirtió que estos saberes enfrentan amenazas profundas, entre ellas el extractivismo minero que contamina los ríos, la deforestación que destruye los bosques y los manglares costeros, y la degradación de los páramos y fuentes de agua.

“Los Pueblos Indígenas hemos sido guardianes de estos territorios, y el papel de las juventudes es cuidar la Madre Tierra; porque cuidar de ella significa cuidar la vida de las generaciones futuras”, señaló.

Explicó que las Juventudes Indígenas enfrentan la crisis climática desde nuevas perspectivas, conectando lo ancestral con las herramientas contemporáneas. En este sentido, destacó que las tecnologías digitales se han convertido en aliadas para la defensa de los territorios, la revitalización de las lenguas y la visibilización de las vulneraciones de derechos que afectan a los Pueblos Indígenas.

Las herramientas tecnológicas permiten el monitoreo de bosques, páramos, manglares y selvas, mediante tecnologías propias creadas por las juventudes, las cuales fortalecen la conservación de la biodiversidad y la protección de los ecosistemas.

Finalmente, Peralta subrayó que los conocimientos ancestrales y la innovación juvenil no son caminos separados, sino la unión entre la raíz del pasado y la semilla del presente que transforma y sostiene la vida frente a la crisis climática.

FRASES:

“El diálogo regional es parte de una ruta que fortalece el liderazgo de las Juventudes Indígenas rumbo a la COP30 en Belém do Pará, territorio amazónico. Aquí se consolidan las voces que recuerdan al mundo que sin agua limpia no hay vida, sin biodiversidad no hay futuro, sin territorio no hay identidad”.



- **Kelly Guevara Estello**, Oficial de participación de niños y jóvenes en la acción climática, UNICEF América Latina y el Caribe

Kelly Guevara, Oficial de Involucramiento de la Niñez y Juventud en la Acción Climática de UNICEF América Latina y el Caribe, indicó que UNICEF desarrolló el Índice de Riesgo Climático para la Infancia, con el objetivo de analizar los riesgos climáticos que enfrentan los principales países de la región.

El estudio se centró en ocho países amazónicos: Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam y Venezuela, y evidencia cómo el cambio climático impacta directamente en la vida de la niñez en la región amazónica.

Entre los principales hallazgos, Guevara señaló que el cambio climático acelera los desafíos que enfrenta la infancia.

Actualmente, 21 millones de niñas y niños en los países amazónicos están expuestos a olas de calor; 58 millones a contaminación del aire; y 71 millones a enfermedades como el dengue. En conjunto, 97 millones de niñas, niños y adolescentes viven expuestos al menos a una perturbación climática en los países amazónicos, pero entonces, ¿Qué tiene la niñez y adolescencia indígena que contarnos frente a esta crisis?

Indicó que en América Latina y el Caribe habitan 54,8 millones de personas indígenas, de las cuales 18 millones son niñas, niños y adolescentes. Si se compara esta cifra con los 97 millones de menores expuestos en los países amazónicos, se evidencia que 18 millones pertenecen a Pueblos Indígenas, lo que aumenta la vulnerabilidad y la urgencia de una respuesta diferenciada.

Guevara subrayó que esta situación exige compromisos concretos, no solo por parte de los gobiernos, sino también de la sociedad civil, las organizaciones indígenas y las ONG, para responder a los desafíos actuales con acciones coordinadas y sostenibles. En relación con lo anterior, mencionó el documento “Voces de las Niñas, Niños y Adolescentes Indígenas de América Latina y el Caribe”, elaborado por UNICEF en colaboración con el FILAC y la Red de Jóvenes Indígenas de América Latina y el Caribe, el cual revela que en Centroamérica la infancia indígena enfrenta contaminación de fuentes de agua y desplazamientos forzados provocados por megaproyectos hidroeléctricos, que contribuyen a la deforestación y a la migración climática, de ahí la importancia de exigir compromisos a los Estados.

Guevara añadió que, según los estudios realizados junto a UNICEF Panamá, el primer país que experimenta una migración climática real es Panamá, particularmente en el Pueblo Guna Yala, debido al aumento del nivel del mar. Por su parte, en el sur del continente, explicó que la principal problemática son los incendios forestales, destacando que el año anterior fue uno de los más graves en Brasil, Bolivia, Perú y Ecuador, con consecuencias como desplazamientos climáticos, contaminación del aire y un incremento de la vulnerabilidad infantil.

Asimismo, señaló la deforestación y la minería ilegal como amenazas persistentes, en gran parte debido a que el Acuerdo de Escazú aún no ha sido aprobado ni ratificado por todos los países de la región, lo cual amplía las brechas que afectan especialmente a la niñez indígena, “la crisis climática es también una crisis de la infancia, y en este caso, una crisis de la infancia indígena”, indicó.

Citando datos de la CEPAL, subrayó que la población indígena presenta mayores niveles de privación de acceso al agua potable en comparación con la población no indígena, lo que amplía aún más las desigualdades. Recalcó que desde la acción climática se deben promover estrategias que garanticen el acceso al agua potable, fundamental para la salud y la vida cotidiana.

Finalmente, destacó la importancia del trabajo articulado entre actores nacionales, regionales y globales, para que las decisiones políticas de la COP30 incorporen de manera real y significativa las voces y aportes de la niñez y de los Pueblos Indígenas, puesto que “no hay justicia climática sin justicia para la niñez y la Juventud Indígena”.

FRASES

“La COP no solamente es importante por todo el esfuerzo que está haciendo Brasil, las organizaciones indígenas, las organizaciones de base para fomentar un realce de nuestro trabajo en la Amazonía, sino también para mostrar que la Amazonía es necesaria para todos los territorios que tenemos tanto en la región como a nivel global”.

“La crisis climática es una crisis de la infancia, y en este caso también es una crisis de la infancia indígena”.



- **Samela Satere Mawe**, Mujer Tierra de Bioma Amazônia ANMIGA

Samela Satere Mawe, mujer tierra del bioma Amazonia e integrante de la Articulación Nacional de Mujeres Indígenas Guerreras Ancestrales.

Samela Satere Mawe indicó que en Brasil existen más de 305 Pueblos Indígenas, ubicados en todos los biomas del país: Amazonas, Cerrado, Caatinga, Pantanal, Mata Atlántica y Pampas, lo que significa que la lucha climática también es una lucha por el territorio. Señaló que los Pueblos Indígenas son guardianes de los territorios, y por ello es fundamental su participación en el centro del debate climático.

En relación con los principales problemas ambientales que enfrentan, Samela subrayó que las principales afectadas son las mujeres y niñas indígenas, y destacó que la COP30 al realizarse en Brasil, en el bioma amazónico, representa un momento clave para reconocer las tierras indígenas como parte de

la política climática, con metas específicas y plazos claros, reconociendo así el papel fundamental de estas tierras en la mitigación de los impactos de la crisis climática.

En cuanto a adaptación climática, Samela indicó que es crucial llevar a la COP30 la importancia de la implementación de la Política Nacional de Gestión Ambiental y Territorial Indígena (PNH) y de los Planos de Gestión Territorial (PGTAs), como instrumentos de adaptación liderados por los Pueblos Indígenas.

Sobre la transición justa, destacó la necesidad de eliminar los combustibles fósiles, prohibir la minería y los monocultivos para biocombustibles en territorios indígenas, y garantizar una transición energética justa que contemple a los Pueblos Indígenas.

En materia de financiamiento, resaltó que es fundamental asegurar acceso directo y proporcional a los recursos y fondos para Pueblos Indígenas, sin intermediarios, “queremos un financiamiento directo para Pueblos Indígenas, asociaciones y comunidades”, indicó.

Respecto a la justicia climática, Samela enfatizó la necesidad de respetar integralmente los Derechos de los Pueblos Indígenas, conforme a la Declaración Universal de la ONU, y de proteger a los defensores de los territorios, quienes a menudo enfrentan amenazas e incluso asesinatos.

Asimismo, señaló que los saberes indígenas deben ser reconocidos como tecnologías legítimas de mitigación y adaptación, y protegidos contra la apropiación indebida. En cuanto a la conexión clima-biodiversidad, indicó la necesidad de integrar clima, biodiversidad, desertificación y océanos, con metas como el desmantelamiento de subsidios nocivos antes de 2030, y de abordar estos planes de manera colectiva, considerando todos los biomas como esenciales para el equilibrio climático global.

Finalmente, destacó la campaña “A Resposta Somos Nós”, impulsada en la Amazonía brasileña y adoptada por otros países que acompañan la región, junto con la Alianza Global de Pueblos Indígenas y Comunidades Tradicionales.

FRASES:

“Que nosotros, Pueblos Indígenas, podamos ser las personas que decidan lo que sucede en nuestros territorios y no el gobierno”.



c) Presentación metodológica y organización del trabajo por mesas

Kathy Chingvad presentó la metodología de trabajo de 50 minutos, diseñada para desarrollar mesas de trabajo simultáneas, cada una orientada por un moderador o moderadora y con una persona encargada de sistematizar los hallazgos y las recomendaciones clave aportadas por cada grupo.

Las mesas de trabajo fueron las siguientes:

1. Adaptación climática con identidad, prácticas ancestrales y conocimientos tradicionales para los Pueblos Indígenas.

Justicia climática y defensa de los territorios desde los derechos de las mujeres y Juventudes Indígenas.

Participación plena y efectiva de las comunidades indígenas en la definición de planes y políticas climáticas nacionales y locales.

Acceso a financiamiento, alianzas y fortalecimiento de capacidades para la acción climática de los Pueblos Indígenas.

La metodología estuvo guiada por preguntas orientadoras, diseñadas para enfocar la discusión y generar resultados concretos. Cada mesa trabajó en la identificación de hallazgos clave y en la formulación de recomendaciones específicas, las cuales fueron sistematizadas para ser presentadas en futuras políticas y acciones de los Pueblos Indígenas frente a la crisis climática.



3. RESULTADOS POR GRUPOS DE TRABAJO Y SU LLAMADO A LA ACCIÓN

a) **Adaptación climática con identidad: Prácticas ancestrales y conocimientos tradicionales de los Pueblos Indígenas frente al cambio climático**

Las Juventudes Indígenas destacan la importancia de los conocimientos tradicionales como herramienta clave para enfrentar los impactos del cambio climático, subrayando cómo estos saberes se transmiten y se fortalecen para perdurar en el tiempo.

Reconocen el valor de las prácticas agrícolas diversas y respetuosas con la Madre Tierra, incluyendo cultivos de subsistencia, sistemas agroforestales y asociaciones complementarias como la combinación de maíz, frijol y achiote, que contribuyen a proteger la tierra frente a la sequía.

Resaltan la conservación de semillas originarias y criollas como un elemento central para garantizar la soberanía alimentaria y la resiliencia frente a los monocultivos y los cultivos transgénicos. Además, destacan la utilidad de los calendarios agrícolas y astronómicos, las fases lunares y los bioindicadores naturales para anticipar fenómenos climáticos, así como para proteger páramos, bosques, fuentes de agua y territorios sagrados como el Yasuní en Ecuador.

Los jóvenes que viven en contextos urbanos señalan que, en estos espacios, el acceso a plantas medicinales y a prácticas comunitarias es limitado, y enfrentan discriminación cultural y estigmatización de las espiritualidades indígenas. A pesar de ello, reconocen la resiliencia de las juventudes y las mujeres, quienes crean espacios de transmisión de saberes, mantienen viva la identidad cultural y utilizan herramientas de organización para fortalecer la comunidad y resistir frente a los desafíos urbanos y la sobreabundancia de información.

Asimismo, señalan que los impactos del cambio climático trascienden fenómenos como sequías, inundaciones o pérdida de biodiversidad, e incluyen el desplazamiento forzado de Pueblos Indígenas debido a la degradación ambiental, la deforestación y la presión de proyectos extractivos. Para fortalecer los conocimientos tradicionales, las Juventudes Indígenas enfatizan la necesidad de garantizar derechos territoriales, asegurar la permanencia en los territorios, revitalizar y fortalecer las lenguas, reconocer los saberes ancestrales en las políticas públicas y contar con financiamiento directo y sostenido para proyectos comunitarios.



Concretamente:

1. Las y los jóvenes indígenas reconocen la riqueza de las prácticas agrícolas diversas y respetuosas con la Madre Tierra, como los cultivos de subsistencia familiares, la agroforestería y la asociación de maíz, frijol y ayote como un sistema que se complementa y protege la tierra frente a sequías.
2. Se subraya el valor de conservar semillas originarias y “criollas”, que representan soberanía alimentaria y resiliencia frente a los monocultivos y transgénicos.
3. Se destacó como un indicador ancestral los calendarios agrícolas y astronómicos, el uso de fases de la luna y bioindicadores de la naturaleza, como el comportamiento de las aves o de los cultivos, que permiten anticipar fenómenos climáticos.
4. Se compartió la importancia de la protección de los páramos, bosques, fuentes de agua y lugares sagrados como el Yasuní en Ecuador, que son territorios ancestrales y espirituales.
5. Las y los jóvenes reiteraron que los saberes y conocimientos son transmitidos principalmente en la familia, a través de la palabra de las abuelas y abuelos, del ejemplo cotidiano, de los círculos de palabra y de la práctica en el territorio.
6. Resaltan testimonios de las y los jóvenes que viven en contextos urbanos, quienes son objeto de discriminación cultural y del estigma hacia las espiritualidades indígena. Situación que se ve profundizada con la dificultad de acceder a plantas medicinales y prácticas comunitarias en las ciudades.
7. Se resaltó la resiliencia de las juventudes que, aún en los entornos urbanos, crean espacios de transmisión, mantienen la identidad viva y encuentran formas *creativas frente al bombardeo de información*.
8. Uno de los impactos del Cambio climático no solo se expresa en sequías, inundaciones o pérdida de biodiversidad, sino también en el desplazamiento forzado de Pueblos Indígenas, que se ven obligados a abandonar sus territorios por la degradación ambiental, la deforestación y la presión de proyectos extractivos.



Llamados a la Acción

1. Promocionar acciones para garantizar derechos territoriales y la permanencia de los pueblos en sus territorios.
2. Revitalizar y fortalecer las lenguas y asegurar que los Estados reconozcan estos conocimientos en sus políticas públicas.
3. Gestionar recursos y contar con financiamiento directo y sostenido para proyectos comunitarios dirigidos a las y los jóvenes y los Pueblos Indígenas.
4. Promover e impulsar alianzas interculturales con la academia, la ciencia occidental y la cooperación, siempre bajo el principio de respeto a la autodeterminación.
5. Promover la participación de más jóvenes indígenas en espacios como la COP30 y en otros ámbitos.
6. Proponer que todo lo logrado y acordado en el marco del diálogo de juventudes y los acuerdos de la COP30, pueda documentarse, valorarse y compartirse con otras juventudes de América Latina y el Caribe, para amplificar sus voces y fortalecer su papel en la defensa de la Madre Tierra.

b) Justicia climática y defensa de los territorios: Derechos de las mujeres y Juventudes Indígenas ante amenazas a sus territorios.

Las Juventudes Indígenas identifican las principales amenazas que enfrentan los territorios indígenas. Entre ellas, destacan las actividades extractivas como la minería, la tala ilegal y los proyectos hidroeléctricos, que provocan pérdida de biodiversidad, degradación de ecosistemas y afectan la agricultura y los recursos naturales. También se señala la contaminación de ríos y fuentes de agua por metales pesados, así como los impactos del cambio climático, como sequías prolongadas, alteraciones de lluvias y deshielos de nevados, que ponen en riesgo la soberanía alimentaria. Además, se reconocen los impactos sociales y culturales, incluyendo el desplazamiento forzado, la criminalización de líderes y la pérdida de saberes ancestrales y semillas tradicionales, sumados a la débil regulación ambiental y la falta de seguridad jurídica.

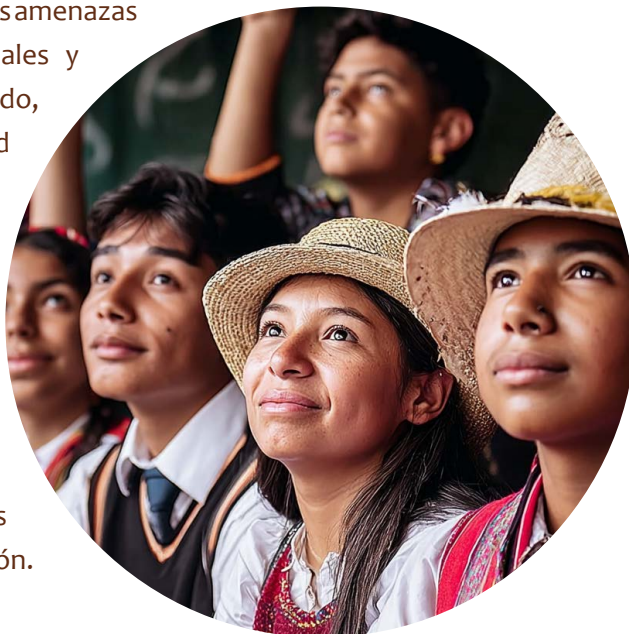
Como estrategias de defensa, los Pueblos Indígenas impulsan el monitoreo y la vigilancia territorial, la formación de guardias indígenas, el uso de tecnología para recopilar evidencia, la incidencia política y legal, y la organización comunitaria, con énfasis en la participación activa de mujeres y juventudes.



La transmisión de saberes ancestrales, la educación comunitaria y la articulación intergeneracional se destacan como herramientas clave para fortalecer la resiliencia y proteger los territorios frente a las amenazas ambientales y sociales. La movilización social y la visibilización de estas problemáticas complementan las acciones de defensa, integrando la dimensión cultural, espiritual y ambiental en la preservación de los territorios.

Concretamente manifiestan que:

1. Una de las principales preocupaciones de los y las jóvenes indígenas se relaciona con la escasez y contaminación del agua. En sus comunidades, el acceso al agua potable es limitado o racionado. La contaminación de ríos y fuentes de agua por metales pesados, químicos de la minería, derrames petroleros y actividades extractivas, especialmente en las áreas rurales y amazónicas.
2. El riesgo para la salud de las poblaciones indígenas y de la producción agrícola, esencial para la soberanía alimentaria. En algunos territorios, hasta tres de cada diez personas están expuestas a metales pesados. La alteración de los ciclos de lluvia y la sequía prolongada intensifican estos impactos.
3. Existe preocupación debido a que en las comunidades sufren los efectos de la minería a mediana y gran escala, extracción de petróleo, tala ilegal, deforestación y proyectos hidroeléctricos. Asimismo, genera pérdida de la biodiversidad y deforestación, afectando ecosistemas y especies locales.
4. La preocupación de las Juventudes Indígenas sobre la intensificación de los efectos del cambio climático se profundiza debido a la escasez de agua y alteración de los ciclos agrícolas tradicionales.
5. La preocupación sobre la combinación de las amenazas ambientales con las problemáticas sociales y estas se reflejan en desplazamiento forzado, invasión de tierras y pérdida de seguridad jurídica (Panamá, Perú, Ecuador). Pérdida de cultura, tradiciones y semillas ancestrales, afectando la identidad cultural y la soberanía alimentaria (Kukama, Pastos, Quechua).
6. La criminalización de líderes y defensoras/es del territorio, especialmente mujeres, jóvenes y guardias indígenas, se sigue presentando en la región.



Llamados a la Acción

1. Promover mayor incidencia política y defensa de derechos colectivos, con acciones como la denuncia y exigencias sobre la aplicación de la consulta previa, libre e informada.
2. Promover y solicitar la demarcación de tierras y garantía de seguridad jurídica.
3. Promover y participar en movilizaciones pacíficas, marchas y participación en foros políticos, con énfasis en la visibilización de las demandas indígenas.
4. Generar propuestas de comisiones de la verdad para documentar afectaciones históricas y garantizar la justicia ambiental y social.
5. Fortalecer los conocimientos por medio de procesos de formación y capacitación sistemática sobre temas relacionados con los derechos individuales y colectivos de los Pueblos Indígenas, enfoque de género, crisis climática.
6. Promover e impulsar la preservación y transmisión de saberes ancestrales por medio de talleres sobre el manejo de bosques, ríos, recursos naturales, recuperación de semillas tradicionales y prácticas agrícolas ancestrales (plátano, yuca, arroz, frijol y maíz).
7. Impulsar alianzas y articulación con formas creativas como la expresión artística, integrando cultura, identidad y acción política.
8. Gestionar financiamiento para el desarrollo de proyectos dirigidos a las y los jóvenes, niñez y adolescencia.



b) Participación plena y efectiva: Inclusión de las mujeres y Juventudes Indígenas en políticas y decisiones climáticas

Las Juventudes Indígenas comparten sus experiencias sobre participación en planes climáticos nacionales y locales, así como los retos que enfrentan. Señalan que, en países como Ecuador, México y Colombia, los jóvenes indígenas carecen de espacios formales para influir en decisiones relacionadas con medio ambiente, biodiversidad y cambio climático. Aunque algunos líderes o delegados participan en estos procesos, la información no llega a las juventudes y no se garantiza su inclusión en la elaboración de planes o NDCs.

Se identifican diversas barreras para su participación, entre ellas, barreras estructurales relacionadas con la falta de representación formal en mesas técnicas y comisiones, centralización de decisiones en las capitales y acceso limitado a financiamiento, transporte, capacitación y conectividad. Barreras socioculturales, en relación con la discriminación, racismo estructural y subestimación de sus voces, así como roles de género que limitan el liderazgo de mujeres jóvenes. Barreras políticas e institucionales en tanto los procesos de consulta poco inclusivos, baja continuidad de políticas públicas y cambios frecuentes de autoridades. Y barreras de tipo personal y comunitarias, debido a la falta de formación técnica y política, aunque poseen conocimiento ancestral valioso.

Como propuestas para fortalecer la participación, destacan fomentar diálogos intergeneracionales entre mayores y Juventudes Indígenas, mantener la conexión con las organizaciones madre y fortalecer el sentido de pertenencia comunitaria. También enfatizan la necesidad de mejorar la comunicación y el acceso a información, incluyendo documentación en lenguas indígenas, así como generar espacios de articulación y visibilidad de sus propuestas mediante redes y formularios de participación, reafirmando que la voz de la juventud es la voz del Pueblo.



Concretamente:

1. Existe limitada participación e inclusión de las y los jóvenes indígenas en la elaboración de planes y decisiones climáticas.
2. La información no llega hasta las comunidades, tampoco los y las jóvenes tienen acceso. La falta de acceso a la información escrita en los idiomas de los Pueblos Indígenas, la pertinencia cultural se convierte en limitantes para la participación e inclusión plena.
3. Las brechas de acceso, representación y reconocimiento que impiden que las Juventudes Indígenas participen en igualdad de condiciones en la definición de políticas climáticas.
4. Para las y los jóvenes, una de las principales barreras es la exclusión en la representación formal en los espacios de decisión climática como: mesas técnicas, comisiones nacionales, gobiernos regionales que no incluyen escaños específicos para Juventudes Indígenas.

5. Limitado acceso a financiamiento y recursos para trasladarse a reuniones, participar en capacitaciones o sostener proyectos locales.
6. La brecha digital como el acceso a internet, equipos y conectividad en zonas rurales de Mesoamérica, amazónicas y andinas, es muy desigual.
7. La persistencia de la discriminación y racismo reflejado en la exclusión y la subestimación de sus propuestas consideradas menos técnicas frente a discursos académicos o científicos.
8. La falta de continuidad en políticas y proyectos que se ejecutan en ocasiones en las comunidades y que son para las Juventudes Indígenas.
9. La preocupación de las mujeres jóvenes indígenas enfrentan doble discriminación (por edad y por género), limitando aún más su liderazgo, su participación plena y la inclusión en espacios de toma de decisión.
10. La falta o poca visibilidad mediática de sus agendas que por lo general no tienen cobertura por medios de comunicación nacionales.

Llamados a la Acción

1. Desarrollar procesos de fortalecimiento de capacidades de las Juventudes Indígenas.
2. Considerar la participación plena y efectiva de Juventudes Indígenas en los planes nacionales.
3. Establecer diálogos intergeneracionales entre las sabias y sabios mayores con las Juventudes indígenas.
4. Promover el fortalecimiento de las organizaciones de jóvenes indígenas y el acercamiento a organizaciones nacionales y regionales de Pueblos Indígenas.
5. Facilitar la concientización de las y los jóvenes sobre los espacios de organización y otros espacios para enfrentar el Cambio Climático y la construcción de comunicación asertiva que les permita hablar un mismo lenguaje.
6. Promover el acceso a recursos económicos, técnicos y tecnológicos que faciliten la participación plena y efectiva de las Juventudes Indígenas.
7. Asegurar el fortalecimiento de las agendas de las Juventudes Indígenas por medio de la gestión y financiamiento.
8. Promover el uso de las tecnologías y de la IA de manera responsable entre los Pueblos y Juventudes Indígenas, como medio para el cumplimiento de los derechos individuales y colectivos.

c) Acceso a financiamiento, alianzas y capacidades para la acción climática de los Pueblos Indígenas

Las Juventudes Indígenas de América Latina y el Caribe coinciden en que el acceso al financiamiento climático sigue siendo limitado, burocrático y, en muchos casos, captado por intermediarios, lo que impide que los recursos lleguen directamente a las comunidades y a las organizaciones juveniles. Destacan también la importancia de rescatar los saberes y la pertinencia cultural: el conocimiento ancestral —como el cuidado de la tierra, la siembra de semillas nativas, las danzas, el canto y la lengua— se reconoce como parte fundamental de las soluciones climáticas.

Se requieren programas de formación con pertinencia cultural que fortalezcan capacidades sin imponer modelos externos. Las Juventudes Indígenas demandan fondos específicos y de largo plazo para sus organizaciones, con indicadores de juventud que reconozcan sus realidades diferenciadas. Además, piden flexibilizar los protocolos de selección y aceptar proyectos en múltiples formatos —cartillas, talleres, audiovisuales, blogs, entre otros—, valorando sus propias formas de expresar propuestas.

Se resalta la experiencia positiva de alianzas con FILAC, universidades y fondos como Pawanka, que permiten mayor pertinencia y efectividad. Sin embargo, la mayoría de los recursos aún se concentra en ONGs internacionales. Por ello, proponen fondos administrados directamente por Pueblos Indígenas, con acompañamiento técnico, pero sin intermediarios que limiten el acceso.

En cuanto a la toma de decisiones, los Pueblos Indígenas deben estar presentes en todas las discusiones y mecanismos de fondos climáticos, no solo como beneficiarios. Se recomienda establecer mesas permanentes de diálogo interinstitucional en los territorios, con participación de autoridades tradicionales, instituciones públicas, cooperaciones internacionales y organizaciones comunitarias.

Para aprovechar los recursos disponibles, es necesario fortalecer el gobierno propio y la capacidad técnica de cada comunidad, especialmente de jóvenes y mujeres. La capacitación y el acompañamiento en la formación y ejecución de proyectos resultan esenciales para garantizar que la mayoría de los proyectos aprobados se implementen de manera efectiva.

Finalmente, las Juventudes Indígenas subrayan la importancia de consolidar plataformas de Cooperación Sur-Sur, como la Fundación Internacional de Financiamiento para los Pueblos Indígenas, que promueven vínculos directos con los Pueblos Indígenas. Los espacios de diálogo participativo con financiadores son indispensables para que las voces juveniles sean escuchadas y sus propuestas se traduzcan en acciones concretas.



Concretamente:

1. Las Juventudes Indígenas de América Latina y el Caribe coinciden en que el acceso a financiamiento climático sigue siendo limitado, burocrático y, en muchos casos, captado por intermediarios, lo que impide que los recursos lleguen directamente a las comunidades y a las organizaciones juveniles.
2. El conocimiento ancestral, como el cuidado de la tierra, la siembra de semillas nativas, las danzas, cantos y lenguas, debe reconocerse como parte fundamental de las soluciones climáticas. Se requieren programas de formación con pertinencia cultural, que fortalezcan capacidades sin imponer modelos externos.
3. Las Juventudes Indígenas enfrentan barreras sistemáticas para acceder de manera directa, equitativa y efectiva a los fondos climáticos.
4. Las Juventudes Indígenas demandan fondos específicos y de largo plazo para sus organizaciones, con indicadores de juventud que reconozcan las realidades diferenciadas. Incluyendo las posibilidades de que las agencias flexibilicen los protocolos de selección y aceptación de proyectos los que deberían en múltiples formatos (cartillas, talleres, audiovisuales, blogs, etc.), valorando las formas propias de expresar nuestras propuestas.
5. El fortalecimiento de alianzas y cooperación que hacen posible el acceso a proyectos, como las experiencias positivas de alianzas con FILAC, universidades y fondos como Pawanka, que permiten mayor pertinencia y efectividad.
6. La falta de financiamiento para el desarrollo de proyectos que promuevan el cumplimiento de los derechos individuales y colectivos de las juventudes, especialmente en ámbitos de salud, medio ambiente, revitalización de los idiomas, otras relacionadas con los derechos individuales y colectivos.
7. La falta de recursos limita el desarrollo de la agenda propia de las Juventudes Indígenas, limitando su desarrollo individual y colectivo.





Llamados a la Acción

1. Reconocer y eliminar barreras estructurales que impiden el acceso directo de los Pueblos y Juventudes Indígenas a los fondos climáticos. Apoyando significativamente la inversión dirigida directamente a las agendas propias de las juventudes indígenas.
2. Establecer mesas permanentes de diálogo interinstitucional en los territorios, con participación de autoridades tradicionales, Juventudes Indígenas, instituciones públicas, cooperación internacional y organizaciones comunitarias, que permitan la toma de decisiones en proyectos y políticas dirigidos a la población de Juventudes Indígenas.
3. Asegurar mecanismos diferenciados para el financiamiento que no dependan exclusivamente de organizaciones mixtas o intermediarios.
4. Fomentar la organización y formación técnica de jóvenes indígenas para facilitar su participación efectiva en espacios de financiamiento y de gobernanza climática.
5. Fortalecimiento organizativo y técnico con el propósito de aprovechar los recursos disponibles y las capacidades técnicas de las comunidades, especialmente de las y los jóvenes indígenas.
6. Apoyar la capacitación y el acompañamiento en formulación y ejecución de proyectos son esenciales para garantizar que al menos el 90% de los proyectos aprobados se implementen de manera efectiva.
7. Fortalecer alianzas horizontales con gobiernos locales para avanzar en soluciones climáticas desde una perspectiva territorial.

4. MENSAJES CLAVE DE LAS JUVENTUDES INDÍGENAS

Adaptación climática con identidad: Prácticas ancestrales y conocimientos tradicionales de los Pueblos Indígenas frente al Cambio Climático

- Fortalecimiento de los diálogos de saberes y participación efectiva por medio del reconocimiento y apoyo.
- Gestión de financiamiento, acompañamiento y sostenibilidad de los procesos especialmente los educativos y de transmisión intergeneracional.
- Articular el saber ancestral con las nuevas generaciones y construir puentes entre el conocimiento comunitario y el saber técnico.
- El uso responsable de las nuevas tecnologías y la inteligencia artificial.

Justicia climática y defensa de los territorios: Derechos de las mujeres y Juventudes Indígenas ante amenazas a sus territorios

- Denuncia sistemática sobre los proyectos de la industria extractiva y explotación de los recursos comunitarios y globales.
- Defensa de los territorios a partir de la organización y de la defensa de derechos colectivos, mediante la presentación de denuncias sobre la falta de aplicación de la consulta previa, libre e informada.
- Búsqueda de recursos para el financiamiento de acciones de incidencia y de proyectos que favorezcan los derechos de las Juventudes Indígenas para la justicia climática y la defensa de los territorios.



Participación plena y efectiva: Inclusión de las mujeres y Juventudes Indígenas en políticas y decisiones climáticas

- Fomento de diálogos intergeneracionales, interculturales y comunitarios que fortalezcan la participación plena y que promuevan los derechos de los Pueblos Indígenas y de las Juventudes Indígenas.
- Fortalecimiento de las alianzas con los Estados, universidades, actores clave territoriales y redes de indígenas que fomenten la articulación y la realización de proyectos para la inclusión de las Juventudes Indígenas en las políticas y decisiones climáticas y otros ámbitos.
- Fortalecimiento de las organizaciones de Juventudes Indígenas y la búsqueda de alianzas regionales para el impulso de agendas conjuntas.

Acceso a financiamiento, alianzas y capacidades: Acceso de los Pueblos Indígenas, especialmente mujeres y Juventudes Indígenas

- Flexibilización el acceso al financiamiento para el impulso de iniciativas económicas, de participación y ambientales que favorezcan a las Juventudes Indígenas.
- Promoción de la formación técnica para la elaboración de propuestas y proyectos para acceder a financiamiento nacional e internacional.
- Fomento de la inclusión de las y los jóvenes indígenas en la elaboración, gestión y ejecución de proyectos que fortalezcan sus liderazgos.



5. CONCLUSIONES

v Coordinador Regional de América Latina y el Caribe de Justicia Climática en OXFAM América Latina y el Caribe.

Es importante el diálogo llevado adelante por los participantes, construido a partir del trabajo y las alternativas desarrolladas en sus comunidades y territorios, de ahí que el compromiso institucional de Oxfam con la promoción de este tipo de espacios es necesario para dar continuidad al trabajo que realizan los Pueblos Indígenas y las juventudes para tener una presencia activa en la COP30.

La COP30 tiene una importancia particular en el contexto actual del debate climático, no solo en América Latina sino a nivel global. Desde el Acuerdo de París, se han acumulado importantes acuerdos en materia de reducción de emisiones y financiamiento climático, muchos de los cuales no se están cumpliendo adecuadamente. Por ello, la COP30 debe convertirse en un momento de acción para implementar los acuerdos existentes y enfrentar los problemas climáticos aún pendientes.

Para esto es determinante la interconexión entre las agendas de clima y biodiversidad, así como la participación de la juventud y de las voces de los Pueblos Indígenas, pues muchas de las alternativas exitosas que se implementan en los territorios están lideradas por mujeres, jóvenes y comunidades indígenas y afrodescendientes, basadas en sus conocimientos y experiencias locales, por lo que resulta fundamental que las organizaciones internacionales apoyen estas alternativas y que la COP30 considere y tome en cuenta estas propuestas de largo recorrido.

Es necesario proteger a los defensores y defensoras de territorios, derechos humanos y derechos de la naturaleza, quienes enfrentan amenazas a su integridad, actividades y participación. Los Estados tienen la responsabilidad de garantizar su protección mediante instrumentos internacionales como el Acuerdo de Escazú y el Sistema Interamericano de Derechos Humanos.

Finalmente, la participación plena de la juventud y el esfuerzo que realizan es indispensable, por lo que las Juventudes Indígenas cuentan con el apoyo de Oxfam para lograr una participación efectiva y destacada durante la COP30.



Amadeo Martínez - FYAY

La crisis climática trasciende el ámbito ambiental, ya que es resultado de la implementación de un modelo de desarrollo ajeno a los Pueblos Indígenas. Los gobiernos deben reflexionar sobre esta situación, porque los Pueblos Indígenas, con sus conocimientos y saberes ancestrales, han construido alternativas para mitigar sus efectos; sin embargo, esto no basta para detenerla por completo.

Muchos de los compromisos asumidos en la COP15, hace diez años, no han sido cumplidos por los gobiernos, por lo que es fundamental que el FILAC tenga una incidencia más beligerante que permita que los Estados asuman su responsabilidad. Aunque América Latina no es la principal causante del calentamiento global, las grandes potencias sí contribuyen significativamente a su agravamiento, afectando directamente a las comunidades indígenas a través de la industrialización y el uso de combustibles fósiles.

Es importante la conexión entre jóvenes y mayores en la búsqueda de soluciones que permitan mejorar la vida de los Pueblos indígenas, pues la participación de mujeres, jóvenes y hombres indígenas en los procesos de negociación internacional ha sido mínima, por lo que la COP30 en Brasil representa una oportunidad para fortalecer la legitimación y presencia de los Pueblos y comunidades indígenas en la toma de decisiones.

Es necesario que los Pueblos Indígenas lleguen a estos espacios con propuestas claras, reflejando el trabajo que vienen desarrollando a nivel regional y global. Es preocupante que el financiamiento directo para los Pueblos Indígenas sea insuficiente, ya que menos del 1% de los recursos destinados al cambio climático llega a las comunidades, sumado a la situación de criminalización, asesinatos y marginación sistemática de los defensores de los Pueblos indígenas.

Finalmente, aunque los Pueblos Indígenas colaboran ofreciendo soluciones basadas en sus conocimientos y saberes, estas no siempre son valoradas, debido a la priorización de la comercialización sobre la vida y la protección de la Madre Tierra, por esto se debe reconocer los diferentes espacios promovidos por el FILAC como espacios fundamentales para la reflexión, la articulación de propuestas y el fortalecimiento de la participación indígena en la cooperación y en los procesos de los gobiernos.



Gabriel Cuatín Cuesta - Red de Jóvenes Indígenas de América Latina y el Caribe

Es importante reconocer a las instituciones que acompañaron el evento y que, durante años, han trabajado para enfrentar la crisis climática y sus múltiples implicaciones a nivel mundial. Sin duda, la labor del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe, así como de Oxfam, ha sido fundamental por su papel en la articulación de estas iniciativas. Del mismo modo, merece destacarse el acompañamiento constante del Foro Indígena de Abya Yala en los espacios de diálogo, así como la cooperación del Banco Mundial, clave para que estas iniciativas sean posibles.

El acompañamiento intergeneracional resulta igualmente valioso, ya que estos espacios permiten que varias generaciones compartan conocimientos y experiencias. La participación de las Juventudes Indígenas y su rol frente al cambio climático, así como su eventual participación en la COP30 que se realizará en Brasil, son fruto de años de discusión y preparación. La región enfrenta desafíos específicos, como desigualdades y amenazas a los conocimientos ancestrales, lo que hace que la labor de las Juventudes Indígenas sea crucial para la preservación y dinamización de los saberes tradicionales, actualmente en riesgo ante las dinámicas del cambio climático y la pérdida de biodiversidad.

Si bien la problemática climática tiene raíces históricas en un modelo de desarrollo impuesto durante siglos, caracterizado por el extractivismo y la desarticulación de lo comunitario, heredado desde la colonización, el enfoque de la Juventud Indígena va más allá de las quejas: busca ser propositivo, presentando recomendaciones y sugerencias que se llevarán a la COP30.

Finalmente, la COP30 no marca el fin del trabajo climático, sino que representa un proceso continuo que involucra a generaciones presentes y futuras. La Juventud Indígena, con acceso a información y redes internacionales, tiene la oportunidad de fortalecer capacidades individuales y colectivas en sus territorios, enfrentando de manera articulada las diversas amenazas que afectan a sus comunidades.

